

UNA NUEVA MIRADA SOBRE LA “TEORÍA Y LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD”

Teresa Olmos de Paz¹.

RESUMEN

La autora nos invita a trabajar y profundizar en temas que hoy en día causan interrogantes, tanto en la escucha como en la clínica psicoanalítica contemporánea. Introduce una renovada reflexión sobre la clínica que apunta a desarrollar una modalidad específicamente contemporánea sostenida en una epistemología de pensamiento abierto a la complejidad de los fenómenos. También nos convoca a un trabajo de consideración de los fundamentos de la técnica en relación al objeto del psicoanálisis, destacando la noción de transferencia-contratransferencia, el proceso, la función analítica, la interpretación y el encuadre. En este último punto, es interesante destacar el concepto de encuadre interno del analista entendido como significativo central del pensamiento clínico psicoanalítico. Es el trabajo psíquico del analista el que organiza en articulaciones diversas la creación y el mantenimiento de una situación analizante.

PALABRAS CLAVE: Identificación, angustia de separación, intromisión, método, transferencia, contratransferencia, encuadre, narcisismo.

ABSTRACT

The author invites us to work and deepening into issues about today questions, both in listening and contemporary psychoanalytic clinic. Enter a renewed reflection on the clinic that aims to develop a sustained specifically contemporary mode thought an epistemology open to the complexity of the phenomena. This work calls for a consideration of the fundamentals of the technique in relation to the object of psychoanalysis, emphasizing the notion of transference-countertransference, the process, the analytical function, the interpretation and the framing. On this last point, it is interesting to note the concept of internal framing of the analyst, understood as the central signifier of psychoanalytic clinical thinking. Is the psychic work of the analyst which organized diverse articulations for the creation and maintenance of an analysant situation.

KEY WORDS: Identification, separation anxiety, intromission, method, transference-countertransference, setting, narcissism.

¹Correspondencia: Teresa Olmos de Paz. C/ Joaquín Bau, nº 7, 28036, Madrid.
Email: teresaolmoslp@gmail.com.

UNA NUEVA MIRADA SOBRE LA “TEORÍA Y LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD”

Viena 3 de Enero de 1926

Estimado Doctor Pfister:

Actualmente se imprime un opúsculo mío sobre “Inhibición, síntoma y angustia”. Rebate ciertas opiniones tradicionales y trata de dar nueva vida a algunos aspectos que parecían petrificados. Aquellos psicoanalistas que desean antes que nada, tranquilidad y seguridad, estarán inconformes por tener que rectificar sus conocimientos. Pero la verdad le digo, sería una osadía de mi parte creer que en esta ocasión he logrado resolver definitivamente el problema que nos plantea la relación entre la angustia y la neurosis...

Suyo,

Sigmund Freud
En Freud y Pfister (1926)

Estas palabras de Freud nos invitan a re-pensar y trabajar los conceptos con el espíritu que nos transmitió con su sabia prudencia en la conceptualización de sus definiciones. Al tiempo que nos mostró la convicción de que el psicoanálisis no puede presentarse como un sistema cerrado, porque no hay una última verdad en nuestro campo.

También quisiera destacar que mis reflexiones son solo un intento de introducir el diálogo entre nosotros; porque yo creo que hoy en día, en las puertas del siglo XXI, tanto en la teoría como en la clínica psicoanalíticas, ningún analista puede pretender por sí solo dar una idea global de la problemática psicoanalítica contemporánea.

En cambio sí creo que para poder pensar acerca de este complejo tema, deberíamos escucharnos y transmitir nuestras experiencias que permitan un intercambio de ideas acerca de nuestras certidumbres y de los múltiples interrogantes que plantean muchos de los pacientes que llegan hoy a nuestras consultas.

Hoy sabemos que en el pensamiento psicoanalítico contemporáneo, hay diversos modelos teóricos actuantes y diferentes definiciones de qué es el psicoanálisis. También pienso que los impasses teóricos se ponen de manifiesto en el momento en que algo “estalla” del lado de la práctica cotidiana; y solo en el estudio detallado de los fenómenos, es posible descubrir fenómenos nuevos o poner en juego los ya conocidos (Olmos de Paz, 2004).

Tanto los enunciados teóricos que contienen una serie de hipótesis, como las formas ideológicas con las que fueron construidos; se construyeron sobre la base de la práctica analítica con sujetos singulares dentro de una cultura determinada.

Por ello pienso, que cualquier acto o pensamiento que pretenda captar el movimiento del psicoanálisis en un momento dado debería tener en cuenta la cultura singular que lo atraviesa, al tiempo que también le impone nuevas cuestiones a pensar (Olmos de Paz, 2012).

Hoy en día por ejemplo han cambiado las nociones de tiempo y espacio, y la tecnología de comunicación ha producido cambios que tienen efectos sólidos en la forma de comunicar entre las personas.

También los cambios producidos en relación a la estructura social y cultural de la familia, nos conducen a interrogantes para los cuales no tenemos aún respuestas definidas.

Sí sabemos que la familia ha ido sufriendo una profunda modificación. Hay en la actualidad una variedad de familias hétero y homosexuales, biparentales o monoparentales, integradas

frecuentemente por hijos provenientes de diferentes padres o madres. También de padres biológicos desconocidos como son algunos hijos resultado de la inseminación in vitro en donde la fecundación se produce con óvulos o espermatozoides de donantes.

Asimismo, el creciente aumento del rol de la mujer en la sociedad no ha llevado necesariamente a enriquecer la función materna.

Más bien, todo este conjunto de cambios alteraron el modo de concebir las funciones materna y paterna, destacando la caída de la autoridad parental.

Al alterarse la función paterna disminuyen sus efectos de separación o habilitación de las diferencias, y resulta comprometido el trabajo de identificación (Olmos de Paz, 2010).

Desde la práctica clínica se observa una creciente presencia de problemas en la función paterna en la historia de nuestros pacientes.

Dentro del ámbito familiar, los hijos, por la caída de la autoridad y de la función paterna permanecen apegados y dependientes del círculo materno. De ahí que la angustia de separación suela ocupar en muchos pacientes un lugar prioritario.

Asimismo, hoy observamos que entre los hijos y el padre se instalan relaciones de camaradería más que de autoridad. Me decía un paciente de 14 años: “Estuvimos hablando mi padre y yo de sexualidad, pero él me quería contar cómo fue su primera experiencia sexual y yo le decía: para, ¡¡para! no quiero escucharte, eso es de tu intimidad. Y a mí no me sirven de nada sus experiencias”, expresó.

Es frecuente observar hoy en la situación analítica que los hijos no saben qué hacer con sus padres. Tampoco se trata de quitarse de encima un padre demasiado consistente, sino más bien, cómo hacer con un padre insolvente y con una madre intrusiva que procede como traductora de la relación entre el padre y el hijo.

En una sesión, un joven de 17 años me expresó: “Llegué a un acuerdo con mi padre, voy a organizarme de otra manera. Estudiaré el sábado por la mañana y a la tarde iré al concierto. Cuando se lo dije a mi madre cambió todo, dijo que no voy al concierto y que mi padre dijo que fuera porque yo lo convenzo. Cuando mi padre lo escuchó, cogió la bicicleta y se fue a dar una vuelta”.

Las funciones materna y paterna se han modificado con respecto a un tiempo anterior, y en muchos casos hoy, no se trata tanto de “matar” al padre, sino de cómo hacer para que el padre “no muera”. Todo esto que vengo comentando nos lleva a preguntarnos acerca de ¿qué subjetividad se está configurando? Tengo la impresión que se trata en muchos casos de “una subjetividad precaria configurada por prácticas contradictorias, prácticas que corresponden a lógicas diferentes y contrastantes.

Y aquí surge la pregunta para hacernos los psicoanalistas en relación a la psicopatología. ¿Hasta dónde los cambios en la sociedad actual plantean cambios en la psicopatología?

Si pensamos que la psicopatología es un ordenamiento de los modos alterados de organización del sufrimiento psíquico, que es el resultado de un tipo de organización, como decía Freud, de las transacciones entre deseos y modos de funcionamiento regidos por las instancias psíquicas, tendría que cambiar la psicopatología porque cambian las relaciones entre los deseos y las defensas. Hoy nos encontramos con algunas variables que se van alterando. Por ejemplo, la variación de los emblemas, la aparición de nuevas formas del goce, la imposibilidad de constituir ciertos articuladores del superyó, como también la expresión de cierto tipo de angustias que van más allá de la angustia de castración.

En mi experiencia clínica con adolescentes y jóvenes adultos a quienes analizo, muestran sobre todo una angustia de violación, de intromisión, mucho más intensa que la angustia de castración (este hecho es compartido por diferentes colegas con quienes he dialogado).

De una manera global podemos pensar que la angustia de intromisión implica la angustia de castración. Sin embargo las interpretaciones realizadas en ese sentido no producen cambio

psíquico alguno. La angustia de castración tiene que ver con la diferencia anatómica de los sexos, mientras que la angustia de intromisión implica un funcionamiento psíquico de indiferenciación entre el sujeto y el otro.

La intromisión del otro, como bien señaló J. Laplanche (1992),

no permite al individuo una recaptura activa de los funcionamientos psíquicos con su doble faz metabolizante-represora, sino más bien impide las diferenciaciones de las instancias en vías de formación, y pone en el interior del psiquismo un elemento rebelde a toda simbolización.(...) La intromisión está en una relación principal con la oralidad y la analidad (p. 106).

Estos hechos me llevan a preguntarme si podemos seguir sosteniendo sólo el eje de la castración como ordenador de toda psicopatología. O podemos plantearnos, por lo que muestra gran parte de la clínica psicoanalítica actual, si no sería más productivo ponderar el eje de la psicopatología a partir de los modos del funcionamiento psíquico y de los destinos pulsionales.

En este sentido pienso en lo planteado por S. Freud (1905) en *Tres Ensayos de una Teoría Sexual*: El descubrimiento de la sexualidad en sentido amplio, que S. Freud llamó pre-genital y que J. Laplanche denomina para-genital porque nunca termina de absorberse en la vida genital y tiene su lugar en el psiquismo a lo largo de toda la vida.

También hoy, en nuestra consulta, observamos muchas veces a sujetos en los cuales los procesos de desidentificación se caracterizan por la pérdida o falla de los enunciados relativos a la estructuración de base, no solo de los ideales, sino de la organización misma del yo.

A veces se combinan distintas corrientes del funcionamiento psíquico, en que los fallos en la estructuración narcisista confluyen con procesos identificatorios alienantes de la historia de la infancia y producen modos de compulsión de repetición.

Ahora bien, jamás hay que olvidar la singularidad psíquica de cada sujeto. Yo sería muy prudente en plantear todas estas cuestiones de una manera globalizada, ya que es indudable que los universales psicoanalíticos del funcionamiento psíquico siguen teniendo plena vigencia.

Por ejemplo: la existencia de la tópica en el interior del aparato psíquico, lo insoslayable del conflicto como motor del movimiento y del cambio psíquico y lo imposible de superación alguna en ningún tipo de síntesis.

Es necesario diferenciar claramente los enunciados definidos de manera metapsicológica, de aquellos que son producto de las modificaciones históricas, tecnológicas y políticas.

En este sentido, me parece fecunda la diferenciación que hace S. Bleichmar (2000), quien basándose en la metapsicología freudiana, diferencia entre: condiciones de producción de subjetividad y modos de constitución del psiquismo.

La producción de subjetividad siendo histórica, es resultado del modelo desde el cual se proponen y se transmiten las formas ideológicas de inserción del sujeto en el mundo, y ante todo ello, nos encontramos con variables que van cambiando.

Pero al mismo tiempo, no cabe duda, que los universales del funcionamiento psíquico siguen tienen una actualidad permanente.

Por lo tanto la psicopatología puede ser organizada de acuerdo a dos ejes fundamentales: por una parte, el funcionamiento psíquico acorde a la tópica y por otra, la motivación libidinal y su relación con las defensas.

Como ya lo destacara P. Aulagnier (1984) hace muchos años, solo el funcionamiento de la instancia yoica justifica el concepto de psicopatología y le da sentido.

En cuanto a la instancia yoica, pienso que a partir de los años cincuenta del siglo pasado, resultado de la experiencia analítica, se profundizó en el estudio del narcisismo, del yo y de la identificación. En 1970 J. Laplanche, entre otros, decía que es preciso construir una teoría analítica del yo. Y creo fundamental consignar la original conceptualización del yo de P. Aulagnier (1984) como: “constructor que jamás descansa”.

En este aspecto, a diferencia del pensamiento de J. Lacan, creo que el yo no está condenado del todo al desconocimiento ni es una instancia pasiva. Porque si bien, los primeros identificados son provistos por las investiduras y el discurso del otro, el yo es también una instancia identificante y no es solo un producto pasivo del discurso del Otro.

Si todo discurso es engañoso, es también engañoso el discurso que dice que todo discurso es engañoso. Una cosa es decir que no hay verdad definitiva y otra decir que toda verdad es un error que será reemplazada por otro error.

Sobre la problemática de la pasividad sostendría con J. Laplanche (1992) que “enfrentar la esencial pasividad de la situación infantil: en eso radica la principal tarea de la simbolización. Lo que la simbolización, concebida como traducción imposible, deja caer, es la fantasía inconsciente” (p. 205). A las traducciones simbolizantes del enigma, el análisis, con la palabra, abre el camino de las de-traducciones que inauguran nuevos sentidos.

Una reflexión sobre el método psicoanalítico y su objeto

Ya S. Freud (1922) definió al psicoanálisis como un método de investigación del inconsciente. El método freudiano en su propio campo, en su objeto y en su propuesta como en su proceso, está lejos de caducar. Ahora bien, que deba ser reformulado en ciertos puntos es una necesidad inherente a su vitalidad. La clínica de hoy muchas veces nos exige que el método, incluya iniciativa e invención.

Freud en 1922 define así al psicoanálisis:

- 1) Psicoanálisis es el nombre de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías.
 - 2) De un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación
 - 3) De una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se ha ido coligando en una nueva disciplina científica
- Lo que Freud coloca primero es un procedimiento de la investigación de lo inconsciente.

Lo específico es la situación misma del análisis que es inseparable de su método, y que lo coloca en cierta posición única, por relación a cierto objeto, se lo llame lo inconsciente, o las pulsiones o la sexualidad.

Toda tentativa de separar la teoría de la práctica indica una carencia y conduce en mi criterio a emboscadas inevitables, la teoría tiende a formalizarse como dogma y toda práctica a ritualizarse como receta. De ahí la necesidad de comprender mejor el método del psicoanálisis.

Yo pienso que el problema esencial consiste en crear un espacio que invite al desarrollo de la transferencia para que la “situación analítica” se instale. Situación analítica entendida como el conjunto de los elementos comprendidos en la relación, en cuyo seno se desarrolla en el tiempo un proceso que tiene por nudos la transferencia y la contratransferencia gracias al establecimiento y a la delimitación del encuadre psicoanalítico. Encuadre que no es algo dado sino que se construye entre paciente y analista.

Yo comparto la idea de que lo específico es el método pero hay que agregar que el método incluye la situación analítica, el proceso, la transferencia y la contratransferencia. Es decir, lo que desde S.

Freud se entiende como técnica.

También diría que la práctica en el análisis con determinados pacientes, por ejemplo aquellos en el borde de lo analizable, me lleva a instrumentar una técnica para el abordaje psicoanalítico de estos pacientes.

S. Freud decía que al paciente se le pide que asocie libremente mientras que el analista debe hacer uso de su atención flotante.

Desde esta perspectiva hay una idea central que en síntesis podríamos decir: para que la implementación del método psicoanalítico sea posible tienen que darse ciertas condiciones y tiene que haber: 1) un inconsciente constituido y a partir de allí un conflicto intrasubjetivo, entre distintos funcionamientos del yo, conflicto intersistémico y entre distintas instancias. 2) Un sujeto capaz de posicionarse ante el inconsciente, trabajando desde su preconsciente-consciente; 3) Debería estar instalada la represión o defensa.

Ahora bien, no todos los pacientes juegan el juego de la regla fundamental; y aquí el método que afirma la validez de la teoría general, marca al mismo tiempo sus límites y obliga a una revisión.

No hay método general único plausible de ser aplicado a cualquier objeto. La relación entre método y objeto tiene que obligarnos a circunscribir al objeto con precisión, ya que la precisión en el abordaje del objeto, hace a los criterios a transformación y analizabilidad. Por lo tanto creo que lo importante de estas cuestiones radica en que deberíamos explorar con mayor profundidad qué tipo de objeto es abarcable por el método y así, redefinir a partir de ello, cuales tendrían que ser las variaciones del método cuando el objeto no es abarcable. Es decir re-articular la relación objeto-método (Olmos de Paz, 2012).

Por ejemplo, situaciones en que representaciones traumáticas que por su carácter de inmetabolizable para el yo están destinadas a “vagar” por ahí; hay que darles un estatuto, y darles un estatuto no quiere decir reprimirlas, quiere decir ligarlas de algún modo, posibilitar o construir una articulación simbólica que las sostenga. Pero esta articulación simbólica no es necesariamente el efecto de la libre asociación en sentido estricto, aun cuando pueda ser articulada mediante entramados discursivos previos del paciente mismo; ya que su sentido no puede ser hallado a partir de la aparición de un contenido reprimido inconsciente.

Se trata más bien de un entretejido de la membrana psíquica desgarrada y esto no se puede lograr mediante el método clásico.

Habría que lograr que el aparato psíquico pueda saturar una efracción mediante un enlace que proporcione un entretejido simbólico. Con esos funcionamientos psíquicos nuestro trabajo se realiza más per via di porre que per via di levare.

Asimismo, si pensamos en un funcionamiento fóbico, éste plantea una paradoja: lo que liga es a su vez productor de angustia. Al desligar la representación patógena, el psiquismo se siente presa de angustia y debe encontrar otras representaciones que impidan la angustia flotante. Por ejemplo: decía un paciente: “Ya no le tengo miedo al monstruo, ahora no sé a qué tenerle miedo”. Él necesitaba ligar la angustia, y al pasar de la angustia ligada a la angustia libre flotante, no logra articular una defensa.

Aquí también podríamos pensar en la insuficiencia del método clásico de libre asociación, ya que el descubrimiento de lo reprimido no alcanza para aliviar la angustia a largo plazo. Esto obliga más bien, a un re-trabajo sobre la estructuración defensiva y una recomposición del funcionamiento psíquico.

Nos encontramos aquí también, con el valor que asume la noción de construcción.

De todas maneras, cuestionar el “método clásico” en ciertos aspectos, no implica dejar de sostener con fuerza algunos elementos fundamentales del método, que en el curso del tiempo permitan el desarrollo de un proceso analítico.

Pienso que el respeto del encuadre es uno de los elementos de nuestra posición de analista. Él es una condición del trabajo analítico.

Por encuadre se entiende el conjunto de condiciones de posibilidad requeridas para el ejercicio del psicoanálisis, “lo cual abarca las disposiciones materiales que rigen las relaciones entre analizando y analista” (Green, 2003, p. 58).

El encuadre interno del analista logrado a través de su propio análisis, es el motor que permite el desarrollo de la situación analítica donde juega el proceso y sus componentes: la transferencia y la contratransferencia. También apoya al analista en su función de guardián del juego analítico, participando en la creación y en el mantenimiento de una situación analizante.

El punto de partida del encuadre interior del analista es la internalización de aquel de su propio análisis y del respeto del encuadre por su analista, presente como un tercero (Olmos de Paz, 2012). Me parece que los analistas por muy diferentes que sean, se reconocen en esa matriz común que es el encuadre interno.

El respeto del encuadre y el trabajo interpretativo son complementarios. El trabajo del analista gracias a su análisis personal, es capaz de contener con paciencia y de diferir el material para volver más tarde, es capaz de donarse una representación del proceso psíquico del paciente y de religar por la palabra el trabajo y la representación. Y son funciones del analista ser garante del encuadre y piloto del método.

La cuestión está en determinar cuál es el encuadre óptimo para el paciente. Y ese dispositivo interno es lo que permite que el encuadre externo, pueda en determinadas situaciones puntuales continuar un proceso analítico en otras condiciones. Por ejemplo a través del Skype o el teléfono.

Otro de los elementos del método es la situación de escucha. Ésta es complementaria de la situación analítica donde la contratransferencia adquiere su valor esencial.

La escucha es un proceso “activo” diferente a la neutralidad de la atención flotante. Hoy en día escuchamos al paciente según otros registros, lo cual nos permite escuchar de manera diferente aquello que nuestros pacientes tienen para decir o callar.

Un registro a escuchar es el del narcisismo. La relación de objeto narcisista se transfiere y es necesario un analista que pueda escucharla, para que ese registro no quede inaudible. Sabemos que la relación de objeto narcisista no tolera elementos del otro si no le producen placer y satisfacción. Asimismo, pienso que la transferencia por identificación proyectiva, evoca este concepto en el sentido de M. Klein (1946), debe ser interpretada por el efecto de confusión que produce entre el sujeto y el objeto. La función de *revêrie* del analista, que implica en el vínculo un trabajo psíquico de transformación de las identificaciones proyectivas, es esencial para favorecer el trabajo de discriminación.

En este sentido pienso por ejemplo en análisis con adolescentes en que predomina, sobre todo en los primeros tiempos del análisis estados mentales impregnados de confusión, nuestro trabajo debería consistir fundamentalmente en una tarea de discriminación para luego producir mediaciones simbólicas que favorezcan el trabajo de simbolización (Olmos de Paz, 2013).

Nuestras intervenciones se realizan en esos casos dentro de la transferencia, apuntando a los diferentes funcionamientos psíquicos, y en el curso del tiempo este tipo de intervenciones simbolizantes, que implican ligar diferentes situaciones, favorecen la creación de un espacio, lugar de desarrollo de la “neurosis de transferencia”, en que la proyección no es excesiva, los objetos están más discriminados, lo cual facilita la re-introyección.

Ahora bien, dentro del proceso de escucha, la “escucha de la escucha” (Faimberg, 2006) es un medio para oír lo que el paciente ha escuchado.

Este aspecto del método parece fundamental porque el paciente nos escucha desde sus lugares identificatorios; y poder escuchar cómo nos escucha el paciente, concierne no solo a las identificaciones inconscientes sino también al estilo interpretativo del analista.

Escucha descentrada que no se centra en la conciencia ni en la atención flotante y la asociación libre. Tiene

que ver con la “escucha de la escucha” y permite que el proceso de escucha aparezca en la interpretación y el paciente pueda escuchar como lo escucha el analista, a fin de llegar a escucharse a sí mismo.

Por ende podemos pensar que lo esencial del método se juega en la auto- apropiación a través de la cual el paciente deviene un analizando.

En este sentido coincido con J.L. Donnet (2001) cuando sostiene que el método se confunde con el objeto mismo del análisis. La meta de éste se alcanza cuando el analizando logra aplicar este método a sus propias producciones psíquicas y el analista puede escuchar el material producido con una receptividad y sensibilidad que le hagan eco. Resultado del proceso de la exploración por la palabra de la experiencia de la transferencia. “Transformar la vivencia en experiencia constituye el eje de los procesos de simbolización” (Olmos de Paz, 2013).

Esta idea se relaciona con aquello que sostuvo W. Bion (1963) de que la experiencia en sí misma no genera significación, sino que la significación requiere de una metabolización de lo vivenciado para transformarse en experiencia, en “acumulación de pensamiento”.

Todo esto tiene una consecuencia importante, que consiste en la imposibilidad de reducir el análisis a una narrativa; ya que el análisis no es una narrativa sino un método que trabaja en los bordes de toda narración.

La narrativa es cierre del relato y organización secundaria; mientras que los fragmentos de simbolización del análisis trabajan sobre aquellos elementos que no han sido transcritos al lenguaje para darles un estatuto que permita su dominio sin por ello abrochar una significación a un relato definitivo.

Se trata de una clínica que implica ir circunscribiendo aquellos aspectos que tienen sentido pero no significación. Pienso el sentido como lo que es capaz de producir efectos. Hay algo del sentido capaz de producir efectos pero irreductible a la significación. Y la problemática del análisis es llegar a escucharlo para poder circunscribirlo, pues esta desligazón es lo que insiste en la compulsión de repetición.

También pienso por ejemplo en la manifestación de los “signos de percepción” que constituirían al decir de J. Laplanche un “paraconcepto” no trabajado por S. Freud pero inteligentemente investigado por S. Bleichmar en la Argentina.

Este concepto me parece muy importante a tener en cuenta porque designa un tipo de materialidad psíquica asociada a inscripciones primerísimas de la vida psíquica y/o situaciones traumáticas.

Me ha llamado la atención el carácter sensorial de esos elementos y su sobreinvestidura. Su aparición en el análisis no responde a un retorno de lo reprimido. Exige una “intervención analítica” hasta pesquisar su origen y armar una simbolización de transición.

Por lo tanto creo que la escucha de diferentes registros del funcionamiento psíquico nos lleva a una aplicación del método per via de porre (construir lo no simbolizado) y per via di levare (deconstruir por ejemplo simbolizaciones coaguladas), favoreciendo en el sujeto el descubrimiento de todo aquello que nunca tuvo sentido para él y la reorganización del campo de la significación.

Deseo terminar mis reflexiones pensando tres cuestiones:

- 1) Grosso modo, en el psicoanálisis contemporáneo, podríamos diferenciar las teorías o modelos teóricos psicoanalíticos sobre la estructuración del psiquismo en tres grandes grupos: a) aquellas que estudian primordialmente los “procesos” que dan lugar a la estructuración, cuyo motor principal está dado por componentes propios de la vida pulsional; b) otros modelos teóricos que privilegian el concepto de función como condición necesaria para que los procesos puedan tener lugar, teorías que incluyen la noción de un “otro de la cultura” más allá de cómo se signifique la idea de “función” en cada modelo conceptual y; c) otros modelos teóricos que sostienen que el niño nace como un sujeto alienado y que se constituye como hijo a través del deseo de los padres, deseo en conjunción

con los aportes de la cultura.

A partir de la mitad del siglo pasado hubo en la teoría psicoanalítica una expansión de la noción de función. Función materna (D. Winnicott); función de revêrie (W. Bion); función del lenguaje, del mito del Nombre del padre (J. Lacan); función identificante e interpretativa de la madre (P. Aulagnier) y función del otro como agente de seducción (J. Laplanche).

La noción de función es un concepto clave, por lo tanto, condición necesaria para que los procesos psíquicos puedan estructurarse. A la vez, esta noción permite cierta articulación entre diferentes modelos teóricos psicoanalíticos sobre la estructuración del psiquismo.

- 2) Si bien, todos los factores culturales antes mencionados desempeñan sin duda un papel, es importante como analistas profundizar en la práctica y en la teoría surgidas de la situación analítica. Es decir, la visión de la realidad psíquica tal como la situación analítica permite percibirla. Porque, a fin de cuentas, como lo señala A. Green (1975) “no hay cambio salvo en tanto el analista pueda comprenderlo y dar razón de él” (p. 51). Esto no quiere decir que haya que negar los cambios del lado de los pacientes, pero están subordinados a los cambios de sensibilidad y de percepción en el analista (Green, 1975).
- 3) Saber conservar la herencia freudiana, pensar la obra de S. Freud (véanse entre otros, 1926, 1922, 1914, 1905, 1900) como punto de partida, realizar un “trabajo de exigencia” sobre los conceptos e integrar adquisiciones posteriores, implica una tensión del pensamiento que debemos trabajarla para intentar hacer surgir una fecundidad teórica y clínica. Someter a prueba la experiencia psicoanalítica, aportar algo nuevo, no es necesariamente alejarse de los fundamentos. Siempre se produce un movimiento en nosotros, y se retorna sobre los fundamentos, en la experiencia, para renovarlos.

REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1984). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bion, W. (1963). *Transformaciones, del aprendizaje al crecimiento*. Fondo Editor de América Latina.
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Donnet, J.L. (2001). De la règle fondamentale à la Situation Analysante. *Revue Française de Psychanalyse*, Tome LXXV, Paris: P.U.F.
- Freud S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. T. XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. y Pfister, O. (1926). *Correspondencia 1909-1939*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1922). *Dos artículos de enciclopedia y Teoría de la libido*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *Recordar, repetir y elaborar*. T.XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. T. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. T. IV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Faimberg, H. (2006). *El telescopaje de generaciones. A la escucha de los Lazos narcisistas entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (2003). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu. 2005.
- Green, A. (1975). El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre Analítico. En A. Green (Ed.). *De Locuras Privadas*. Buenos Aires: Amorrortu. 1990.
- Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos Mecanismos Esquizoides*. Buenos Aires: Hormé.
- Laplanche, J. (1992). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu. 1996.
- Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Olmos de Paz T. (2013). A problemática da simbolização e a clínica psicanalítica. *Revista de Psicanalise Porto Alegre*, 20 (3), 575-582.
- Olmos de Paz, T. (2012). Una reflexión sobre el Método Psicoanalítico y su objeto. Primer Encuentro de Psicoanalistas de Lengua Castellana. Casa de América- Madrid. Enero 2012.
- Olmos de Paz, T. (2010). La sexualidad masculina y sus vicisitudes. *Revista de Psicoanálisis APM*, 66, 155-188.
- Olmos de Paz, T. (2004). Algunas reflexiones sobre la teoría y la práctica psicoanalíticas en la actualidad. *Revista de Psicoanálisis APM*, 42(4), 127-138.